



**Anáhuac**  
Mayab

Alumno:

Mariana Ruvalcaba Sanjuan

Licenciatura en Ciencias de la Comunicación

ID: 00340822

Tel. 9842121322

“EXPOSIBLE PENSAR”

Cuento:

El pollito de las patas cortas

Enero-Mayo 2020

Persona y trascendencia  
Profesor Juan Cortés Robles

Universidad Anáhuac Mayab

## **El pollito de las patas cortas**

Mariana Ruvalcaba Sanjuan.

Cuenta una historia del campo que una civilización de pollitos existió en las afueras de México, en la frontera con Guatemala y Belice. Eran pollos excepcionales, atléticos, de largas patas, esbeltos con pequeñas plumas como pelusilla que rodeaban su cuerpo. Los primeros grupos de éstas aves descubrieron su potencial físico para correr largos kilómetros en grupo, esta gran habilidad los hizo encontrar el mejor lugar para vivir. Así fue como llegaron a su hábitat paradisiaco con palmeras, áreas verdes y mar turquesa.

Después de su asentamiento, correr se convirtió en un deporte. Realizaban competencias y olimpiadas para destacar al pollo más rápido, generalmente de patas musculosas. Así todas las familias aspiraban a competir y eran un gran ejemplo a seguir al ganar.

La familia Kiriko estaba conformada de una gallina y un gallo veloces, los más rápidos del vecindario y celebridades que compitieron en el maratón de 5000 kilómetros, lo ganaron y rompieron un récord mundial. Eran muy felices, se motivaban y se amaban mucho. De ese amor surgió un pollito al que llamaron Patxi, el papá gallo cuando se enteró, se emocionó tanto que le compró los mejores tenis a su hijo para que corriera maratones junto a él cuando creciera. Así, la mamá gallina comenzó a empollarlo y lo esperaron pacientemente.

El día que Patxi nació, la mamá gallina estaba encima del huevo, leyendo una revista deportiva. Cacaraqueó emocionada cuando se movió para que su familia y vecinos presenciaran el nacimiento. Patxi con su pico abrió un agujero, había gallinas, gallos y pollos asomándose curiosos y alegres, esperaban al pollo prodigio. Cuando sacó su cabecita amarilla suspiraron de ternura. Pero cuando el pollito picó con fuerza el cascarón y sacó los hombros, unas alas muy grandes con largas plumas se extendieron a los costados de su cuerpo. Los pollos se horrorizaron y lo miraban extrañados. La mamá gallina y el gallo estaban confundidos.

Esperaron a que saliera del huevo, Patxi levantó sus patas, que eran extremadamente pequeñas, y comenzó a dar saltitos, algo nunca antes visto. Los pollos vecinos lamentaron que Patxi fuera así y pensaron que era un pollo muy raro. Los padres, algo sorprendidos de lo que había ocurrido, se acercaron a él, lo miraron y tomaron entre sus brazos. Patxi abrió sus enormes ojos verdes, aunque no fuese lo que esperaban, la madre y su padre lo abrazaron, enseguida lo amaron. Eran padres sorprendidos pero orgullosos.

En la escuela Patxi era muy buen estudiante, a través de sus padres podía conocer todo sobre atletismo, correr y las competencias locales y mundiales. Él aspiraba a ser un gran atleta y no perdía la esperanza, sin embargo, siempre que se enlistaba a los maratones quedaba en último lugar porque sus pasos eran pequeños y su torso muy pesado. El resto de deportistas se burlaban de él y de sus patas pequeñas. Muchas veces lo había intentado y fracasado rotundamente, su cuerpo le impedía correr ágilmente. En un punto pensó que tal vez no estaba hecho para ser visto como un pollo famoso, deportista y veloz; pues su sueño era ser un ejemplo a seguir y ser reconocido por todos por sus logros. Se puso muy triste y decidió que lo mejor era seguir con su vida, atender a clases y ser buen hijo. Aún así, las demás aves lo veían siempre como un fenómeno, lo que lo desanimaba.

En los meses siguientes, la vegetación comenzó a morir en su tierra paradisíaca, tampoco había agua y no llovía. Las gallinas y gallos ya no sabían qué hacer, habían mandado lejos a algunos deportistas para que exploraran la zona, sin embargo se cansaban mucho y algunos se perdían. No podían ver el panorama completo porque ninguno podía ver las cosas desde arriba. Patxi comenzó a sentir mucha frustración en su interior, veía cómo en su grupo escaseaba la comida, ello hacía que se deshidrataran y se enfermaran, lo que ocasionaba un sentimiento de preocupación en sus padres y los pollitos eran los que corrían más peligro.

Patxi se sintió molesto, inquieto, quería ayudar, pero no sabía cómo. Pensó que la mejor forma sería ver las cosas desde arriba, quiso arriesgarse por todos los habitantes y comenzó a escalar un árbol. Llegó a la copa de éste y se aferró con sus patas a un rama. Al horizonte vio una franja verde de vegetación, parecía muy lejos, pero pensó que era algo prometedor. Al menos, sabría por dónde ir. Quiso bajar a contar lo que había visto, pero el viento sopló muy

fuerte y la rama donde estaba Patxi se rompió. Tuvo mucho miedo, pero en un intento por salvarse, estiró sus enormes alas y voló.

Nunca se imaginó que sus alas pudieran estar diseñadas para volar y que sus patas fueran cortas para que no pesaran al momento de hacerlo. Sintió el viento en su cara y sus plumas, se sentía libre y completo. Y pensó que era buena idea utilizar su talento para ayudar a su grupo. Rápidamente planeó para llegar a un árbol vecino, construyó con ramas un saco grande, lo tomó entre su pico y voló decidido hasta donde se veía la vegetación. Tardó algunas horas en llegar, se sentía cansado, pero recordó por qué estaba allí. Tomó todos los frutos que pudo en el saco, especialmente los que contenían más agua. Comió un poco para recuperar su fuerza y regresó a su hogar.

Los gallos, gallinas y pollos se amontonaban sorprendidos de ver a Patxi volar. Cuando aterrizó, soltó el saco y los pollitos brincaron de alegría. Fue repartiendo la fruta por familia, suficiente para los adultos y las crías. Cuando se terminó, regresó al lugar por más alimento. Todos agradecían y lloraban gustosos por poder probar comida una vez más. Así se mantuvo el plan durante algunos meses, con su vista aérea, guiaba a los corredores por el camino más corto para recuperar las provisiones, también se le ocurrió almacenar agua limpia que allí se encontraba en cocos para transportarla al poblado. El plan continuó hasta que nueva vegetación comenzó a brotar por los huesos de la fruta que quedaba en la tierra, la lluvia volvió y tuvieron agua nuevamente. Patxi no se sentía más solo ni rechazado, el pueblo lo quería mucho, lo apreciaron por lo valiente que fue y lo que arriesgó por todos. Como pueblo aprendieron la habilidad de servir y de ayudarse unos a otros. Las cualidades de los pollitos fueron apreciadas porque había diversidad y soltaron la idea de siempre ser competitivos para ganar, y en lugar de eso forjaron lazos de amistad y convivencia para las futuras generaciones de pollitos.

Fin.